

Hombre de una sola palabra, de una sola pieza

Man of one word, of one piece

Existen diferencias y alcances que poseen dos distintos tratamientos antropológicos, el de individuo dominante desde la época moderna; y el de persona, sobre la identidad humana.

En la sociedad actual, el valor de la vida se asocia y se reduce a la capacidad de consumo, por ello, cuando con el paso del tiempo esa capacidad se reduce, se desvanece, decae el valor del individuo a un objeto, se declara la vejez como una enfermedad; pues es como una afección económica que se trasmuta en social. Ese desprecio no es fruto de incomprensión, capricho, desapego; es, más bien, una vivencia generacional provocada hoy por la dinámica de la realidad saturada de fetichismos y exclusiones.

Además, en el mundo capitalista, para vincularse con otros, es necesario convertirse en centro de sus miradas. Por ello, hoy transcurrimos nuestros tiempos deambulando entre relaciones efímeras, roces fugaces entre personas que son, al final, mutuamente anónimos, desplazando la centralidad del ser humano; porque la persona requiere, en su vida, de algo que le resulte diferente, para poder gozar de sus días, asignar significados a su experiencia, forjar su historia y mundo.

Hoy por hoy, el individuo es la escenografía de un mundo que gira en torno al dinero, su moral sólo responde al imperativo del lucro; desplaza la centralidad ontológica del ser humano y su dignidad como significador de sus realidades, por la centralidad de la mercancía, honorabilidad de la figuración y las regulaciones del poder.

El individuo, entonces, corporaliza condicionamientos sociales de conducta de masas, y las masas carecen de moral, adoptando un comportamiento orgánico en el que se articulan emociones e imágenes por las cuales piensa y actúa por medio de sensibilidades. Su identidad, visibilizada en sus razonamientos y actitudes, responde a las emociones que fundamentan rangos de coherencia entre la conducta y la mentalidad. Su identidad se desarrolla con el tiempo y se cambia cuando se encuentra en una posición de poder, como la de ser parte de un grupo. Su vinculación con el yo no es de apertura al encuentro sino de imposición. No obstante, el ser humano nunca deja de ser persona, sólo asume la impostura cultural de concebirse como individuo hasta donde las limitaciones de su existencia le permiten soportarlas.

Cuando el hombre demuestra su coherencia existente entre la vida interior y su comportamiento con las personas en su modo de obrar, y en convencionalismos sociales, revela gustos personales y tendencias íntimas. Es decir, modela su carácter para perfilar una personalidad maciza, un talante de una sola pieza, definiéndose a sí mismo como un hombre de ambiciones grandes, anchas y hondas, ímpetus apostólicos que encuadran en un marco de grandeza moral.

El hombre puede ver personas con tantos rostros que son muy difíciles de describir en unas cuantas líneas, y hay que procurar matizar todo lo que digamos sobre ellas. Sin embargo, cuando te encuentras, como decimos en castellano, ante un “hombre de una sola pieza”, cabal, convincente y convencido, con una coherencia rigurosa entre sus palabras y toda su vida, que aparece en lo exterior como vive en lo interior, en el que no hay ningún tipo de desgarramiento psicológico, que sus palabras son claras y definitivas, es más fácil describir su perfil como un hombre de convicción profunda, de fe acendrada, de religiosidad sincera, de corazón abierto y de palabra veraz.

Se describe, entonces, como la faceta de un hombre de firmes convicciones, capaz de “estar al lado de los que sufren y en contra de los que hacen sufrir”; no con poder para cambiar el mundo, pero sí, para decir que era necesario cambiarlo; comprometido porque nunca cesa de denunciar las injusticias que veía a su alrededor o de pronunciarse sobre los conflictos políticos de su tiempo, así como animar a las personas a reaccionar ante el mal funcionamiento del mundo, a indignarse, a no quedarse en esa especie de inercia de rebaño que caracteriza al hombre actual.

Marisol García de Yegüez 

e-mail: yeguezgarcia@gmail.com

Unidad de Perinatología

Facultad de Ciencias de la Salud

Universidad de Carabobo